

## La Geohistoria ambiental y su ausencia en el tratamiento curricular en escuelas argentinas

Jorge Lapena (Inst. Geografía, Universidad Nacional de La Pampa)

[jorgelapena@humanas.unlpam.edu.ar](mailto:jorgelapena@humanas.unlpam.edu.ar)

Wanda Martínez (Inst. Geografía, Universidad Nacional de La Pampa)

[martinezwanda11@gmail.com](mailto:martinezwanda11@gmail.com)

Maite Betelú (Inst. Geografía, Universidad Nacional de La Pampa)

[maitetxubetelu@gmail.com](mailto:maitetxubetelu@gmail.com)

María Alejandra Pinedo (Inst. Geografía, Universidad Nacional de La Pampa)

[marpinedo@abc.gob.ar](mailto:marpinedo@abc.gob.ar)

### RESUMEN

La Geohistoria es un campo interdisciplinario compartido (Geografía e Historia), cuyo origen deviene de corrientes Historicistas influyentes en el Posibilismo geográfico. Sin embargo, por entonces casi no existía una consideración en cuanto al peso que tenía la dimensión ambiental. Recién a fines del siglo pasado, la emergencia ambiental motivó una mayor dedicación al subcampo.

Puede atribuirse su tardía institucionalización a ausencias en el tratamiento curricular, cuyas omisiones materializaron un desconocimiento estudiantil en niveles preuniversitarios, sobre todo en abordajes sobre el ambiente y el territorio, su historia local y el legado afín. Ha dominado en sí prácticas signadas en temas generales (mundiales, nacionales y provinciales), con docentes que no profundizan la articulación “saber curricular, el sujeto que aprende y el entorno vivido”. Así, esos aprendizajes quedan a merced de la educación no formal.

En este marco, se propone repasar la Geohistoria Ambiental, los efectos de su omisión y su influencia en el entendimiento de cambios y permanencias de los lugares. Por ello, como área testigo se presentará la subregión denominada Pampa medanosa de invernada, que irrumpe el espacio jurisdiccional al comprender el Noroeste Bonaerense y el Noreste de La Pampa. Es un ambiente signado por médanos y lagunas continuas, de agua dulce, otrora fuentes de provisión de pueblos originarios y especies nativas casi extintas, a la sazón del avance agrícola, poniendo en vilo pequeños humedales.

Mediante un análisis exhaustivo de los textos escolares más empleados en las escuelas primarias y secundarias, sumado a la revisión de planificaciones, entrevistas con docentes y observaciones de clase (muestreo), se logró cotejar mayores dificultades en las asignaturas de Historia y Ciencias Sociales, y no tanto en Geografía, aunque los/as profesores arguyen la carencia de prácticas instituidas, orientaciones didácticas y acompañamientos en la articulación con el entorno local, como por ejemplo para concretar salidas de campo.

**Palabras clave:** Geohistoria, ambiente, territorio, lugar y tratamiento curricular

## **SUMMARY**

The Geohistory is a shared interdisciplinary field (Geography and History), originating from Historicist currents influential in Geographic Possibilism. However, at that time, there was almost no consideration of the importance of the environmental dimension. It was only at the end of the last century that the environmental emergency motivated greater dedication to the subfield.

Its late institutionalization can be attributed to absences in curricular coverage, whose omissions materialized a lack of knowledge among students at pre-university levels, especially in approaches to the environment and the territory, their local history, and related legacies. It has dominated practices focused on general topics (global, national, and provincial), with teachers who do not delve into the articulation of "curricular knowledge, the learner, and the lived environment." Thus, such learning remains at the mercy of non-formal education.

Within this framework, we propose to review Environmental Geohistory, the effects of its omission, and its influence on the understanding of changes and permanence in places. Therefore, the subregion known as the Wintering Dune Pampa will be presented as a reference area, which breaks into the jurisdictional space by encompassing the Northwest of Buenos Aires and the Northeast of La Pampa. It is an environment marked by continuous dunes and lagoons of freshwater, once sources of supply for indigenous peoples and native species that were almost extinct at the time of agricultural expansion, threatening small wetlands. Through an exhaustive analysis of the most commonly used textbooks in primary and secondary schools, combined with a review of lesson plans, interviews with teachers, and classroom observations (sampling), it was possible to identify greater difficulties in the subjects of History and Social Sciences, but not so much in Geography, although teachers argue that there is a lack of established practices, teaching guidelines, and support in connecting with the local environment, such as organizing field trips.

**Keywords: Geohistory, environment, territory, place and curricular treatment**

## **A MODO DE CONCEPTUALIZACIÓN**

La Geohistoria puede ser considerada una nueva ciencia o una rama compartida entre la Geografía y la Historia. Ambas ciencias, en ocasiones emplean los métodos y hacen de este análisis un objeto común, máxime si se considera que los estudios del pasado carecían de un tratamiento de la dimensión ambiental (Castro, 2013). Como antecedente debemos remitirnos a Vidal de La Blache, quien desde el Posibilismo puso en valor la influencia Historicista. El espacio natural no establecía condicionales determinantes, ya que las sociedades podían transformar ese medio, y así lo demostraban los cambios materializados en las regiones de Francia (Gómez y Lapena, 2024).

La problemática de su tardía institucionalización académica implicó ausencias en el tratamiento curricular, sobre todo en las materias de Historia y asignaturas afines a la hora de su desarrollo en escuelas secundarias, bachilleratos de adultos e inclusive en ámbitos universitarios (Gómez y Lapena, 2024). Las dimensiones de análisis político, geopolítico, militar, económico, natural del paisaje y más tarde, social, cultural y otras emergentes de las definiciones político-administrativas, tanto a favor como en contra del capitalismo, inspiraron enfoques cada vez más revisionistas o integradores de la realidad (Castro, 2013; Bachmann, 2008). No obstante, la cuestión ambiental no se involucró tanto, al punto de encontrarse textos escolares que no exaltaron esa influencia, aun cuando parte de las pestes o pandemias que asolaron el mundo medieval tienen raíz en la relación sociedad-naturaleza, siendo la propagación de un virus o enfermedad mortal una consecuencia, y no una mera causa (Gómez y Lapena, 2024).

La cuestión ambiental no era explícitamente abordada, aunque se daba cuenta de transformaciones materializadas sobre la naturaleza de las regiones. Cada una de las particularidades de aquellos paisajes ya no eran de por sí naturales, desde la apropiación de los suelos y el uso de los cursos de agua, hasta la vegetación y la fauna silvestre (Waks y Lapena, 2018). Desde el origen de las primeras civilizaciones ello viene sucediendo y, por ende, nos debe exigir un análisis geohistórico ambiental. De hecho, el auge y el ocaso de esas sociedades de la Antigüedad no siempre fueron por causas bélicas o de expansión económica, ya que la crisis ambiental ha convivido en ese marco explicativo insuficientemente desarrollado en la literatura histórica y, sobre todo, en los ámbitos escolarizados (Leff, 1986; Foladori, 2006; Lapena, 2022).

En este sentido, esta línea de investigación propone el desarrollo de esta subrama, definida como Geohistoria Ambiental. Mediante ella, se intenta explicar la incidencia de la dimensión ambiental en lo relativo a los procesos y cambios geohistóricos en el territorio, e inclusive a discusiones o controversias aun abiertas. A diferencia del contexto europeo analizado hace poco más de un siglo por Vidal de La Blache, el caso argentino remite a un análisis semejante a los inicios de las civilizaciones asentadas sobre las márgenes de los ríos Nilo, Éufrates, Tigris, Indo y Amarillo a instancias de la Edad Antigua (Gómez y Lapena, 2024). Concretamente, al Oeste del río Salado Bonaerense, al igual que en la extensión del Gran Chaco, salvo algunas localidades o postas militares ubicadas en áreas litorales, el espacio natural exhibía un continuo eco-regional intacto, cuyos habitantes originarios o poblaciones seminómadas no reportaban una alteración en cada uno de los ecosistemas (Waks y Lapena, 2018).

La apropiación de las poblaciones ancestrales o de aquellas que circundaban el espacio no incorporado territorialmente a las gobernaciones de las Provincias Unidas del Río de La Plata, a excepción de lo publicitado en jurisdicciones con sendos errores cartográficos y descriptivos, se daban bajo una lógica congruente con el equilibrio ecosistémico (Salcedo, 2019). Esa alteración del desierto (Salcedo, 2019; Oszlak, 1997), así catalogado desde el poder político centralizado en la ciudad de Buenos Aires, explicaba un interés y un proyecto que cambió no solo el curso de la historia política, económica, social y cultural, sino también al ambiente.

De acuerdo a Braudel, un referente del Historicismo, la Geohistoria es en sí una Geografía Humana retrospectiva, cuyo objeto de estudio compromete que los y las geógrafas al legado aportado por la Historia, pero no advierte lo inverso, es decir, que quienes se ocupan de temas históricos, lo hagan decididos a contemplar los ambientes, su estado originario o inicial (Castro, 2013). En la misma línea Vidal de La Blache refiere a la necesidad de hacer una Geografía de la Historia, mientras que contemporáneos como George Duby hablan de una Historia de la Geografía de los territorios de la Antigüedad y el Medioevo (Duby, 2021), pero ponderando siempre los cambios en la cartografía y los factores de poder de las civilizaciones colosales. De un modo u otro, recién a finales del siglo XX, la agenda ambiental emerge como una necesidad de ser incorporado a diversos estudios sociales e históricos, según detalla Hortensia Castro (2013), especialista en este campo de investigación interdisciplinario, tan escasamente incluido en los diseños curriculares de las jurisdicciones provinciales de nuestro país.

En parte, estos estudios retroactivos sobre las cuestiones ambientales, no fueron decididamente tratadas como Geohistoria, sino como Historia Ambiental. No obstante, en esa rama, lo ambiental es prácticamente sinónimo de Geografía Ambiental, aunque no se lo presenta como tal (Castro, 2013). Entre los trabajos publicados en el país, la obra "Memoria verde: historia ecológica de la Argentina" (Brailovsky y Foguelman, 1991) confirma lo antedicho y da un marco para posteriores investigaciones, aunque su transposición y otras similares -propias de la línea Geohistoria- no se verifican en los niveles de enseñanza obligatoria pese a la implementación de la Ley Nacional de Educación Ambiental Integral (Lapena, 2023).

En el trabajo aquí desarrollado se abordará un caso testigo, clave para comprender con mayor profundidad los cambios territoriales al Oeste del río Salado Bonaerense. De un espacio natural casi intacto, la apropiación política, económica, social y cultural materializada después de la Batalla de San Carlos (1872) significó la definición de un espacio ambiental, cuya fisonomía marcó una dirección sin retorno. No solo se trató de recursos naturales puestos en tensión, sino de aquellos elementos de la naturaleza que son vitales en el contexto eco-regional. Bien podemos conceptualizarlos como patrimonios naturales por su jerarquía superior y no vinculante a la decisión política ni al derecho de propiedad privada instaurada en una primera Constitución Nacional (la reforma de cuarta generación recién se incluyó en 1994). Para ello, revisaremos la importancia geohistórica del agua, que en el pasado determinó el asentamiento o tránsito de distintos pueblos, pero también el centro de origen de los distintos ecosistemas, a excepción de los desiertos. Dicho esto, resulta paradójico el escaso abordaje que ha tenido estos contenidos transversales de las Ciencias Sociales a instancias de trabajar lo cercano y lo cotidiano, así como sus análisis retrospectivos y prospectivos de los humedales.

### **DIMENSIÓN OMITIDA EN ESTUDIOS HISTÓRICOS Y EN LA VIDA ESCOLAR**

La dimensión ambiental ocupa un lugar central para comprender la evolución geohistórica del territorio en general y hoy dicha valorización queda asumida por asignaturas como Historia en el nivel secundario, y a su vez, en el área de Ciencias Sociales en lo que atañe a la escuela primaria. Sin embargo, en el contexto inicial de la Ley nacional 1420 de finales del siglo XIX, la impronta epistemológica fijó límites a la concepción integral de la relación sociedad-naturales ante un dominio causalístico traducido en los límites del naturalismo o determinismo geográfico, de vertiente positivista. Así, la omisión estaba subsumida por la Historia Natural, cuya disciplina de referencia era la Ecología, considerada ciencia auxiliar de la Biología (Lapena, 2021).

En este marco, hasta mediados del siglo XX, la investigación y la literatura escolar de la Historia omitían lo ambiental y solo abordaba lo natural, y a su vez desde una visión estática del paisaje y evolutiva de lo biológico. Influían las corrientes del Darwinismo, que rara vez trazaban vínculos con lo social, es decir, con la influencia humana en una dinámica de cambio que excedía al evolucionismo (Leff, 1986). Se trataba de análisis por vías separadas, sin integrarse en una unidad de estudio ambiental. Por ello, no es difícil asumir que la historiografía de entonces se ocupara de otras dimensiones de la realidad. Ponía énfasis en los campos políticos, económicos y militares y, en menor medida, en los terrenos más sociales y culturales (Arnold, 2000).

Durante el surgimiento de la historiografía nacional, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la Historia Oficial o Liberal se impuso desde su sesgo positivista. Esta fomentaba una forma de escribir, interpretar y difundir sobre bases descriptivas, acrílicas y a la sazón de un discurso gubernamental, carente de integridad (Devoto y Pagano, 2009). En contraposición a la tradición historiográfica -responsable de los primeros informes y estudios durante las campañas militares en la frontera de fuertes y fortines-, el Revisionismo Histórico promovió una mayor interdisciplinariedad, capaz de superar la causa-efecto de los principios positivistas, así como el fraccionamiento propio del saber disciplinario (Devoto y Pagano, 2009), inicialmente en poder de las Ciencias Naturales.

El crecimiento y la distribución geográfica de la población; las desigualdades socioeconómicas en cuanto al consumo, la acumulación y la especulación financiera; las prácticas políticas gubernamentales y otros aspectos, introdujeron motivos suficientes para abrir la agenda a las Ciencias Sociales, sobre todo desde la Historia y la Geografía. No obstante, estas reconceptualizaciones no fueron bienvenidas por todos. Desde las más antiguas visiones histórica-geográficas, puede decirse que siempre existió un vínculo sociedad-naturaleza -véase el ocaso ambiental de las sociedades agrícolas en Medio Oriente, de cuyos valles fértiles, su paisaje acogió después a

grandes desiertos, con países que actualmente importan cereales-, aunque la literatura histórica inclinó su balanza a favor de relatar, con sentido épico, solo aquellos acontecimientos que signaron diversas civilizaciones colosales, imperios, reinos, sectores capitalistas y centros de poder, al menos hasta una cierta ruptura iniciada en la segunda mitad del siglo XX (Arnold, 2000).

Entre los referentes del enfoque contemporáneo, puede citarse a Carrizosa Umaña (2000), quien exalta que lo social y lo ambiental están integrados (ambientalismo); mientras que, contrariamente, la dicotomía hombre-naturaleza termina por oscurecer el debate, con imposibilidad de resolver la mayoría de los problemas ambientales. He aquí la necesidad de repensar la otrora vinculación con la naturaleza por parte de los pueblos nativos ubicados al Oeste del río Salado Bonaerense (incluidas las tribus asentadas en Salinas Grandes, en el Oriente de La Pampa), que hasta 1872 lograban contar con una vasta suficiencia de recursos naturales. Su apropiación era a merced de un uso racional de estos, casi en equidad con el resto de los seres vivos de la eco-región. De hecho, eran conscientes de los límites ecológicos y concebían a todos los ciclos y cadenas tróficas como un sistema mayor. En sí, ellos se consideraban en una posición que, en la praxis, contemplaba los patrimonios naturales, en referencia a aquellos elementos del paisaje o especies cuyo número o disponibilidad escaseaba, y a la vez, eran valorados como vitales en el sostenimiento del hábitat (Waks y Lapena, 2018).

Esta práctica de conservar, proteger y restaurar los hábitats, en ocasiones provocó migraciones o la movilidad estacionaria de decenas o cientos de pueblos originarios dentro de Sudamérica, ya sea para buscar alimentos, agua o abrigo, así como para dotarse de recursos mineros y forestales, necesarios para construir utensilios, herramientas, armas y estructuras habitacionales (Waks y Lapena, 2018). Esto significa que el análisis omitido en primera instancia por la historiografía, excede lo natural, porque, aunque con bajo impacto, la apropiación del medio, debiera haber motivado el análisis del ambiente previo a 1872. Así, a diferencia del comportamiento antrópico de nuestros días, estos grupos humanos se nutrían, vestían y construían a partir de usos sustentables, sin conducir su estilo de vida a efectos irreversibles sobre los ecosistemas de asiento.

En línea con la omisión de lo ambiental, tampoco se concebía el escenario de riesgo o de problemática asociada. A nivel internacional, recién en 1972 la Conferencia de Estocolmo instauro el reconocimiento de los problemas ambientales y, al mismo tiempo, constituye un marco de referencia para varias escuelas del pensamiento ambiental que abrazan las Ciencias Sociales (Lapena, 2020). Según Foladori (2005), la primera y la más hegemónica es la mirada Tecnocentrista de origen Antropocentrista, la cual atribuye los problemas ambientales a las tecnologías y sus procesos depredadores o contaminantes, siendo las alternativas de cambio las tecnologías limpias y energías sustentables. En cambio, la segunda, conocida como Ecocentrista, se asocia a las consecuencias de la sociedad consumista, ya sea a la apropiación de productos en forma excesiva, como también de espacios y recursos naturales. Para revertir esta tendencia, se requiere un cambio cultural para así dejar atrás a aquellas problemáticas provocadas por la sobreexplotación. Y, por último, la Humanista o Clasista orienta su explicación al comportamiento con la naturaleza, cuyo origen obedece a la división en grupos y clases sociales, es decir, a las contradicciones de una sociedad en cuanto la administración asimétrica y los intereses encontrados. En tanto, Carrizosa Umaña (2000) sostiene que las visiones Tecnocrática y Tecnocentrista se aferran a su teoría general, ya que consideran al ambiente como un sistema interdependiente por inercia de una lógica. No así, los holistas franceses proporcionan una definición integralista, afín a una sociedad asociada al ambiente, desde las relaciones constantes entre las instituciones, la cultura, la naturaleza, la economía, etc. En cambio, la tercera escuela difiere a la idea de sistema y sitúa al ambiente en un ámbito de poder de apropiación, el cual ejerce un sector o grupo de la sociedad sobre la naturaleza, con metas esencialmente materiales o de bienestar.

En un modo extremo, los defensores del Tecnocentrismo, reivindican el poder de la humanidad en cuanto a la administración de la naturaleza. En cambio, los Ecocentristas priorizan las relaciones recíprocas con ésta (Foladori 2005). No obstante, todas las escuelas de pensamiento construyen sus versiones sobre el concepto de ambiente, con una mirada inclusiva desde lo social –aunque con distintas implicancias-, y a partir de una visión interdisciplinaria. A su vez, Gallopín (1986) destaca que el objeto de estudio interdisciplinario está atravesado por un encuadre espacio-temporal, porque la sociedad y el ambiente están en constante proceso de cambio; no siempre a ritmos regulares, ni en la misma dimensión territorial. Por ende, la investigación, la educación y la gestión ambiental deben estar en permanente exposición a revisiones epistemológicas, según los cambios de un mundo desigualmente globalizado.

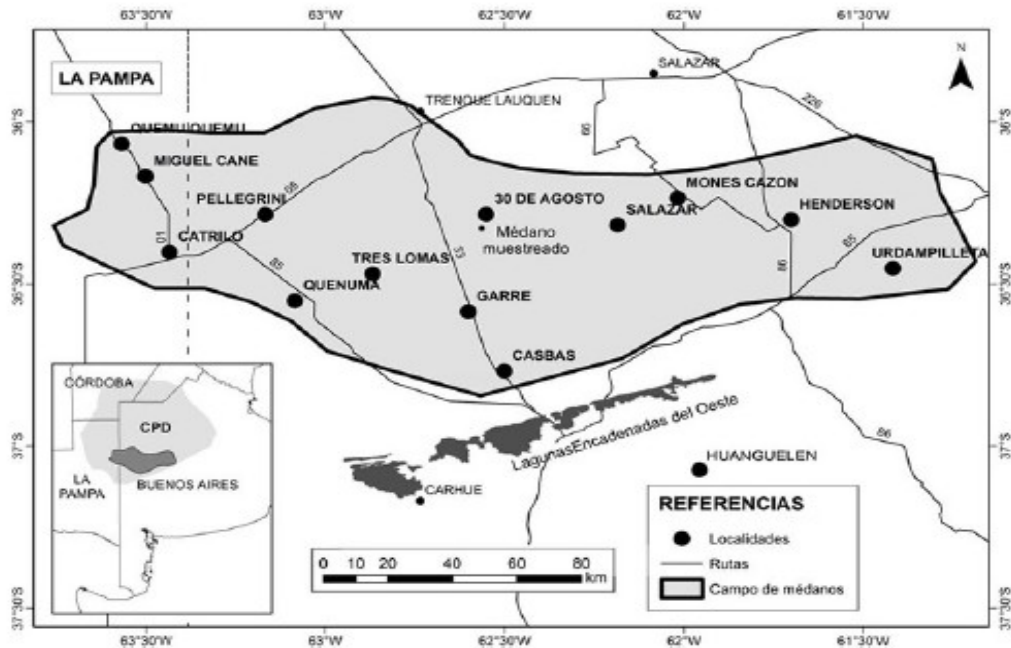
En resumen, Carrizosa Umaña (2000) define al ambiente a partir de los aportes de las tres escuelas, mientras que Gallopín (1986) explica la influencia de la posición espacio-temporal a la que está sujeto el mismo. Consideran a estos espacios como sistemas multidimensionales, con interrelaciones complejas, expuestos a continuos cambios. Esto significa que lo ambiental está siempre asociado a la visión dinámica, a partir distintas variables y dimensiones, sin una regla única. Por consiguiente, se desprende la necesidad de trabajar en una Geohistoria Ambiental, retroactiva al siglo XIX, anterior al proceso de transformaciones impulsado por las campañas militares, responsable de la exclusión territorial de pueblos originarios, así como el surgimiento urbanizaciones a la par de la expansión de la frontera agropecuaria definida por el proyecto agroexportador.

Esta necesidad geohistórica de revisar lo ambiental, incluye otro debate: la visión ambiental compleja. Para algunos expertos, en concordancia con el nuevo paradigma, es fundamental esa mirada, dado a que contempla la diversidad de visiones y racionalidades albergadas en la mente humana. Entre ellas, las residentes en la dimensión ética (Carrizosa Umaña, 2000). Así, más allá de la integridad o multidimensionalidad de su abordaje, se adiciona la asunción de nuevas categorías conceptuales (cambios en el campo epistemológico), siempre sujetas a marcos contextuales. Dicho de otra manera, no podemos anclar los análisis retrospectivos sin deslindar de los aportes desde distintos canales o fuentes (como la historia oral o su legado intangible), ni tampoco desentendernos de las deconstrucciones demandas -ya hace largo tiempo-, al igual que sendas reflexiones por parte de actores omitidos por tradiciones escolásticas o positivistas.

## **DISCUSIONES ACERCA DEL TRATAMIENTO CURRICULAR Y DIDÁCTICO**

En el contexto de esta investigación, donde se designó como área testigo la subregión denominada Pampa medanosa de invernada (o simplemente Pampa medanosa), cuya superficie comprende parcialmente el Noroeste Bonaerense y el Noreste de La Pampa, se analizó el tratamiento curricular en cuanto a la ampliación y contextualización respecto a los contenidos básicos, a partir de conocer si se abordaba en alguna medida la Geohistoria Ambiental.

### **Mapa 1: Área de estudio (Pampa Medanosa) y localidades testigos de las regiones educativas**



Fuente: Lapena (2022), a partir de cartografía del Centro de Ecología Aplicada (UNNE, 2018)

Como muestra se consideraron tres escuelas primarias y secundarias de seis regiones bonaerenses y dos pampeanas concordantes con los territorios involucrados. Se evaluó en qué medida en el área y las asignaturas afines del nivel medio trabajan sobre la base analítica de:

- Lo cercano y lo cotidiano (aristas locales no difundidas en textos escolares).
- La articulación interescalar (eje espacial) y su relación con visiones retrospectivas y prospectivas (eje temporal).
- La dimensión ambiental integrada entre la Geografía y la Historia (aporte de la Geohistoria a la comprensión de los cambios históricos del territorio, incluida la influencia del factor ambiental).
- La agenda ambiental en función de los humedales desde el eje Ciudadanía.
- La problematización como proceso geohistórico en referencia a estudios de caso o investigaciones que profundizaran el agua como patrimonio natural o recurso vital.
- Las producciones de reflexiones/propuestas impulsadas por docentes y lideradas por estudiantes desde la integración de marcos teóricos y contextuales originarios en el análisis geohistórico ambiental (imágenes de contraste expuestas en clase de Geografía, seleccionada en la muestra: Figuras 1 y 2).

**Figuras 1 y 2: Contrastes entre usos del suelo antes de 1872 y desde el siglo XXI**



**Fuente: Lapena (2022) a partir de ilustración de Rapela (1978) en Fig. 3 y toma propia en Fig. 4**

Después de realizar un análisis exhaustivo de los textos escolares más empleados en las escuelas, sumado a la revisión de planificaciones, entrevistas con docentes y observaciones de clase -mediante un muestreo cotejado-, se corroboró que en el 88 % de las aulas del nivel Primario, si bien lo ambiental es abordado, no se realiza de modo integrado o transversal entre los contenidos específicos. A su vez, sorprende que:

- En las entrevistas a 48 equipos directivos se destaca el nivel de conocimiento relativo a la Ley de Educación Ambiental y en lo relativo al aporte de las visiones o teorías que se desarrollan en el precedente marco teórico, aunque no existe congruencia con las planificaciones y su transposición en las clases observadas, según se desprende los posteriores análisis.
- De la bibliografía reseñada en planificaciones y en las clases observada, no existe una selección de tópicos afines a la Geohistoria Ambiental, excepto en el 42 % de las asignaturas de Geografía que analizaron los cambios de usos de suelo rural desde el siglo XX en Argentina.
- En el desarrollo de las clases, la mayor parte de las asociaciones parciales o totales de la dimensión ambiental la realizan sobre contextos espacio-temporales no vinculados con lo cercano o lo cotidiano, sobre todo en el segundo ciclo de primaria en el 96 % de los casos.
- El 62 % de las clases observadas de Historia no integran la dimensión ambiental, a diferencia de Geografía que en todos los casos se cotejó su transversalidad.
- Salvo en una escuela de dos regiones bonaerenses y una de una región pampeana, los estudios locales en general pasan por alto que su lugar o hábitat humano está signado por un ambiente caracterizado por médanos y lagunas continuas de agua dulce, que en el pasado eran fuentes de provisión de pueblos originarios y especies casi extintas, a la sazón del avance agrícola, al extremo de apropiar estos espacios casi reservados a la vida silvestre (pequeños humedales).
- La situación ambiental de los humedales se ha trabajado en forma transversal en las escuelas primarias y secundarias de todas las regiones en el 66 % de los casos, pero no se las vincula con los reservorios lacustres de la Pampa Medanosa. Solamente dos instituciones de diferente nivel que comparte edificio lo han abordado en torno a un recurso próximo, dado a una iniciativa gestada en el Programa Escuelas Solidarias, implementado en una localidad rural de la Región 15 en provincia de Buenos Aires.
- En las materias de Construcción de la Ciudadanía, la mayor parte de los proyectos o áreas de intereses juvenil o institucional no se han definido por propuestas ambientales, excepto una escuela rural primaria de Región 16 que ha participado del reclamo local para restringir las fumigaciones en el lugar.

En este contexto de resultados, sobresale la escasa transversalidad de la dimensión ambiental en el eje temporal abordado en las asignaturas de Ciencias Sociales, Historia y Construcción Ciudadana. En cambio, en el caso de

la materia Geografía, si bien exhibe una mayor integración en línea con las bases de la Ley Nacional de Educación Ambiental, no demuestra un tratamiento aplicado al contexto local, dado a que privilegia los temas más afines a la difusión materializada en los textos escolares, que responden a una lógica general. En forma unánime, el universo docente plantea la carencia de institucionalización y acompañamiento en el desarrollo de salidas de campo en el espacio local, el cual propicia la articulación entre el saber curricular, el sujeto que aprende y el entorno local que sintetiza aristas propias del ambiente, el territorio y el legado de su historia. Advierten una tendencia a la burocratización de los permisos, la falta de predisposición al trabajo en bloque de dos horas (vitales para la viabilización de la actividad) y la ausencia de recursos económicos al solicitarse transporte para cumplir con los tiempos operativos.

## **A MODO DE REFLEXIÓN**

Lo ambiental como eje transversal sí pudo verificarse como una dimensión que ha venido creciendo, conforme a la visión compartida de todos los actores educativos consultados, ya antes de la ley en cuestión, en lo que va en estos últimos 20 años. Ha tendido a que la educación sea un lugar prioritario como herramienta para lograr una conciencia ambiental ciudadana. Por lo tanto, la Educación Ambiental Integral más que la mirada geohistórica local se ha convertido en un lineamiento curricular obligatorio y transversal que se va consolidando al interior de las escuelas, aun cuando en la práctica docente, resulta una tarea compleja al frente de las aulas, en las relaciones intra institucionales y en la articulación con la comunidad. También hay que contextualizarlo en la misma historia mundial y reciente de la Educación Ambiental, con transformaciones evidenciadas en cuanto a sus objetivos y alcances, mientras que en el caso específico de América Latina la Pedagogía de la Liberación liderada por Paulo Freire, ha sido protagonista en el movimiento de cambio y materialidad del espacio vivido, según coinciden el común de los/as profesores de Ciencias Sociales.

En tanto, cuanto a la especificidad de la relación entre Historia y Geografía en el contexto de la Geohistoria no hay claras evidencias de un tratamiento más allá del área de Ciencias Sociales, pero circunscripta a los contenidos básicos del Diseño Curricular. Esto significa que no está vinculada a la reciprocidad de ambas asignaturas en el nivel secundario, sin siquiera contemplar los alcances que tendrían a instancias de abordar problemáticas de agenda como son los humedales, cuyo espacio sintetiza e integra la cuestiones geohistóricas ambientales. De hecho, solo en una sola comunidad educativa de la muestra bi-provincial se comprobó el reconocimiento de estas reservas lacustres conforme a las características de su entorno natural y su situación ambiental. Dicho esto, cabe reflexionar acerca de la necesidad de un mayor compromiso curricular, didáctico y profesional, con la debida institucionalización, de modo tal que se consolide un apoyo y orientación al trabajo de articulación, que además de implicar tratamientos geohistóricas del entorno cercano incluya la revalorización de aquellos aportes generados por el contacto con el ambiente.

## **Referencias**

- Arnold, D. (2000). La naturaleza como problema histórico. El medio la cultura y la expansión en Europa. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bachmann, L. (2008). La educación ambiental en Argentina hoy. Documento marco sobre Educación Ambiental, Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente, Ministerio de Educación.
- Brailovsky, A. y Foguelman, D. (1991). Memoria verde: historia ecológica de la Argentina. CABA: Editorial Sudamericana, 1991.
- Carrizosa Umaña, J. (2000). ¿Qué es el ambientalismo? La visión ambiental compleja. IDEA. Bogotá, Colombia: PNUMA – CEREC.

- Castro, H. (2013). La cuestión ambiental en geografía histórica e historia ambiental: tradición, renovación y diálogos. *Rev. Geográfica Norte*. 54, p. 109-128. Santiago de Chile, Chile.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). Historia de la historiografía argentina. En *Revista de la Comisión Estudiantes de Historia* nro.11, pp.115-124. CABA: Ed. Sudamericana.
- Duby, G. (2021). *Atlas Histórico Mundial*. 2da edición. Madrid: Larousse.
- Foladori, G. (2005). El pensamiento ambientalista. En *Tópicos en Educación Ambiental* nro. 2, pp. 21-38. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Gallopin, G. (1986). Ecología y Ambiente. En Leff, E. (Comp.): *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. México: Siglo XXI Editores.
- Gómez, S. y Lapena, J. (2024). *La cuestión ambiental en el devenir*. Tandil: IGEHCS, CONICET/UNCPBA.
- Lapena, J. (2023). Contribuciones de la Geografía a la Educación Ambiental en el marco de su implementación. *Rev. Estudios Socioterritoriales* nro. 34. Tandil: CIG, FCH, UNCPBA.
- \_\_\_\_ (2022). La historia ambiental en la antesala de la Batalla San Carlos. En libro "A 150 años de la Batalla de San Carlos. Bolívar: Archivo Histórico Florentino Ameghino
- \_\_\_\_ (2021). Biogeografía argentina. En Velázquez, G. y Celemín, J.: *Configuración y reconfiguración socioterritorial de la Argentina en tiempos del bicentenario*. Ediciones: Atlas de Historia y Geografía de la República Argentina (Res. N° 2555). Tandil: IGHEs, CONICET-UNCPBA.
- \_\_\_\_ (2020). Riesgos y problemas ambientales en el borde oriental del Caldenal. Bernal: Univ. Nac. Quilmes.
- \_\_\_\_ - (2014). Sojización tardía, legado hídrico y asimetrías socioeconómicas en el interior pampeano. Cap. II. CABA: Geousal.
- Leff, E. (1986). *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental*. México: Siglo XXI Editores
- Oszlak, O. (1997). *La formación del Estado argentino*.. CABA: Planeta.
- Salcedo, E. (2019). El último drama social de la Argentina criolla. *Revista Universidad San Juan* nro. 32
- Waks, G. y Lapena, J. (2018). *Geohistoria de la Pampa Bonaerense*. CABA: Autores Argentinos.